ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

¡VÉASE LA CLASE!

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERRO

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

Y

JOSÉ LÓPEZ SILVA

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

¡VÉASE LA CLASE!

¡VEASE LA CLASE!

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

RICARDO MONASTERIO

Y

JOSÉ LÓPEZ SILVA

música del

MAESTRO NIETO

Estrenado en el Teatro ESLAVA, el día 17 de Abril de 1886.

MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Rita	Sra. Baeza.
La Genara	Srta. Boisgontier.
Tula	» Campos (Doña L.)
Modista 1.ª	» Alvarado.
Idem 2.ª	» Valencia.
Camisera 1.ª	» Hurtado.
Idem 2.ª	» Camaño.
El Pelleja	Sres. Riquelme (D. A.)
Don Pedro	» Escriu.
El Milano	» Peña.
Paleto	» G. Valero.
Julito	» Riquelme (D. J.)
Pepe	» Roldán.
Murguista 1.º / Guardia 1.º	» Ramiro.
Gil	» López.
Un Mendigo	» Alfonseti.

Modistas, camiseras, murguistas y guardias.

Los señores Peña, Altarriba, Ramiro, Riquelme, y Barreal, aceptaron con tanta modestia como amabilidad, los secundarios papeles de Murguistas y Guardias, cuyos coros cantaron con notable gracia y saliente colorido.

Los autores del sainete se complacen en consignar aquí su agradecimiento.

Esta obra es propiedad de D. José López Silva y don Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SU QUERIDO AMIGO

SINESIO DELGADO,

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Tienda de telas. A la derecha puerta grande que comunica con la calle: otra más pequeña que da entrada á la trastienda. Mostrador corrido de foro á izquierda. Puerta al extremo izquierdo del mostrador. Sillas, piezas de tela, etc. Al levantarse el telón se oye dentro tocar una murga fuerte, y desafinadamente á la puerta de la calle, La Mandolinata. DON PEDRO; se pasea impaciente. PEPE, GIL, y otros dependientes despachan á varias compradoras.

ESCENA PRIMERA.

DICHOS.

PED. (Voceando.)
Dios mío! Qué piporrazos!
Qué algarabía! Qué estruendo!
(A un dependiente.)
Sal y diles que se callen
por las vírgenes del cielo!
(Sale el dependiente, cesa la música y entran los murguistas.)

MUSICA.

CORO DE MURGUISTAS.

UNOS. Prosperidades.
Mil alegrías.
OTROS. Felices días

disfrute usté.

UNOS. Felicidades
le deseamos.

OTROS. Le festejamos
de buena fé.

TODOS. Somos unos artistas
de sentimiento,
que nunca abandonamos
el instrumento;
y tan antiguos somos
en la profesión,
que todos dominamos
la instrumentación.
Pin, pon, pin, pon.
Son nuestras glorias,
nuestros hechizos,
los casamientos
y los bautizos,
las credenciales,
las cesantías,
que se conceden
todos los días,
y repartimos
llenos de afán,
en la taberna
lo que nos dán.
Pin, pan, pin, pan.
En la serenata
ponemos en juego,
la *Mandolinata*
y el *Himno de Riego*,
lo del *Tío Maroma*
ú otra cosa así,
y nunca, ni en broma,
salimos de ahí.
No se apure usté.
Con media peseta
me conformaré.

Nuestro quehacer preciso
y extraordinario,

es consultar las hojas
del calendario,
aunque en la sacristía
datos mil nos dan
pues vamos siempre á medias
con el sacristán;
pin pán, pin pán.
Vamos errantes
dando tormento
siempre colgados
del instrumento;
pasando alegres
con nuestra copla
toda la vida
sopla que sopla.
Distribuyendo
llenos de afán
en la taberna
lo que nos dán.
En la serenata
ponemos en juego
la *Mandolinata,*
y el *Himno de Riego,*
lo del *Tío Maroma*
ú otra cosa así,
y nunca ni en broma
salimos de ahí.
No se apure usté,
con media peseta
me conformaré.

HABLADO.

PED. (A un dependiente.)
Déles usté una peseta;
que se vayan al momento
con la música á otra parte
y nos dejen en silencio.

DEPEND. Tomen ustedes.

MURG. Mil gracias.
Hasta el año venidero. (Salen.)

PED. (A las personas que quedan en la tienda.)

Si ustedes quieren tomar
un dulce, pasen adentro,
que aquí están en la trastienda.

UNA MUJER. Está bien; le tomaremos
á su salud. (Entran.)

PED. Muchas gracias.
Válgame Dios, qué saqueo!
Todos vienen á pedir
y nadie á traer dinero.
Hay que acabar de una vez;
Gil, haga usted un esfuerzo
y á cobrar á todo el mundo
sin andar con miramientos.

GIL. Está bien.

PED. Y al que no pague
se le embarga hasta el aliento.
Fuiste á ver como te dije
á doña Rita Abadejo?

PEPE. Esa dice que no paga
hasta el día de Año Nuevo.

PED. Hasta Año Nuevo! Y qué es hoy?

PEPE. Ya lo sabe usted, San Pedro.

PED. Esa señora no tiene
vergüenza.

PEPE. Lo mismo creo.
El vizconde no está en casa
cuando voy; al señor Ciervo
le ha declarado cesante
el Ministro de Fomento,
y dice que siente mucho...

PED. Yo no le pago al casero
con sentimiento la casa;
se la pago con dinero.

PEPE. Pues no hay quien le saque un cuarto.

PED. Pagó el Vizconde del Pego?

PEPE. Cá! Si no le puedo ver.

PED. Y por qué no? qué te ha hecho?
Te ha ofendido alguna vez?
Te ha faltado?

PEPE. Nada de eso.

PED. Pues por qué no puedes verle?

PEPE. Toma; porque no le encuentro.

Me le niegan los criados
con un descaro tremendo.

PED. Bueno; coge las facturas
y á ver si quiere el infierno
que hagas alguna efectiva.
Desde este mismo momento
no se le dá ni un hilacho
al que no traiga el dinero. (Se vá.)

GIL. Anda con Dios y no vuelvas.

ESCENA III.

DICHOS.—PALETO.

PAL. (Asomando la cabeza por la puerta de la calle.)
Chist. *Tenís* retor moreno?
Eh! Que si *tenís* retor?

PEPE. No hemos de tener...

PAL. Y es *güeno*?

PEPE. Pase usted y lo verá.

PAL. (Entrando.) Que no estoy *pá* gastar tiempo;
Tamien quiero un *debantal*
pá un chico que sea negro.

GIL. Quién? El delantal ó el chico?

PAL. El *debantal.*

GIL. (Ah, zopenco!)

PAL. Me *ties* que hacer un favor.

PEPE. Tú me dirás.

PAL. En el pueblo
me dieron unos encargos
que aquí están en el sombrero.
(Sacando un papel.)
Pero como por desgracia
á mí me estorba lo negro...

PEPE. Quieres que te los leamos.

PAL. Eso mismo. Yo sospecho
al ver el papel *azjunto*
tan *larguismo* y tan *estienso*
que voy á nesecitar
pá hacerlos *tóos* mes y medio.

PEPE. A ver, á ver; tráe acá.
(Leyendo.) «Un retrato del Frascuelo,
»Un Cristo, doce barajas,

»Un almenaque con versos,
»dos albardas y un bozal.»

PAL. Eso es *pal* burro del médico.

PEPE. Vamos, en tu pueblo habrá
muchas bestias.

PAL. (Dándole en la espalda.)
Ya lo creo!
con que, *paisano*, el retor.

PEPE. Voy á sacarle corriendo.
(A Gil.)
Oye, vamos á quedarnos
con este alcornoque?

GIL. Bueno.

PEPE. Aquí está ya. Este es inglés.

PAL. Eso es *verdá*?

PEPE. Mira el sello.

PAL. Si ya sabes que te he dicho
que á mí me estorba lo negro.

PEPE. Es cierto. Pues dice así:
Calle Baja de San Pedro,
número tres, Barcelona.

PAL. Y eso es inglés?

PEPE. Por supuesto.
Si Barcelona está ahí
al lado de Rioseco...
Junto al Canal de la Mancha.
Allí fué donde nacieron
Cicerón y Calomarde,
Castelar y el Buñolero.

PAL. Dí, y el que inventó la pólvora,
fué de allí?

PEPE. No; de tu pueblo.

PAL. Pues mira, no lo sabía.
Paíce mentira.

MOD. 1.ª Muy buenos.

GIL. Hóla, Isabel! Aquí está
la reina de ..

MOD. 1.ª Sí: te veo.
Eh! las manos quietecitas.

GIL. Bueno, mujer.

MOD. 1.ª No empecemos,
que mi novio está mirando

y tiene muy vivo el genio.

PEPE. (Al Paleto.)
Qué te parece el retor?

PAL. Hombre, que es un poco estrecho.

PEPE. Qué ha de ser! Si tiene cerca
de cuatro litros y medio.
Es el ancho general.

PAL. Y cuánto viene á ser eso?

PEPE. Un litro es como una cuarta.

PAL. Entonces ya lo comprendo.
Y á qué precio me lo pones?

PEPE. Dices la vara ó el metro?

PAL. Igual dá.

PEPE. Pues á peseta.
y setenta y cinco céntimos.

PAL. Vamos, no seas guasón.
Tú te crees que soy paleto.
A dos *riales* te lo pago,
y es bastante; ya lo creo.

PEPE. Vamos; tú te has figurado
que aquí robamos el género.
(Entra otra modista.)

PAL. Qué robar! *Pus* á eso mismo
lo lleva el ama del clérigo;
y no es como ese; es mejor
y más ancho, por supuesto.
Lo lleva *pá* matrimonio!
Sino que los madrileños
sus figurais cuando *vís*
á los *probes* forasteros
que *lis* vais á dar el timo.
Pus mira, yo no soy memo;
que aunque ves que así me visto,
soy *nombrao* por el Gobierno
arcalde Costucional.

PEPE. De dónde?

PAL. De Matapuercos.
(Aparte.)
Chúpate esa! Le *dejao*
amilanao.

PEPE. Pues me alegro.

PAL. Bneno: A tres riales, conviene?

PEPE. Hombre, si te pongo un precio
que ni á mi padre!
PAL. *Pus* mira;
dos cuartos más.
PEPE. Si no puedo!
PAL. Quéate entonces con Dios.
PEPE. Así te maten, mastuerzo.
MOD. 1.ª Me vá usté á dar la puntilla?
MOD. 2.ª Me saca usté el terciopelo?
GIL. Tengan ustedes más calma.
MOD. 1.ª y 2.ª Vamos, hombre!
PAL. (Desde la puerta.) A tres y medio?
PEPE. No puede ser.
PAL. *Pus* adios.
PEPE. Oye, tú! Chist! Pasa adentro.
(Salen las modistas.)
Cuántas varas necesitas?
PAL. Espera, que no me acuerdo.
(Cuenta con los dedos.)
Pus mira; dame una cuarta;
que es para echar un rimiendo.
PEPE. Tienes alguna contrata
de sacos para el ejército?
PAL. Por qué?
PEPE. Por la cantidad.
PAL. Que no te cortes los deos.
Mide bien. (Le da Gil en el sombrero.)
Cara de grulla, (A Gil.)
déjame en paz el sombrero
que te vas á encontrar algo.
(Saca un paquete parecido á los de monedas.)
Ay, Vírgen de los Remedios!
GIL. Qué te ocurre?
PAL. Casi nada!
Que me han robao el dinero!
PEPE. Pero, cuándo; cómo y quién
te le quitó?
PAL, Un *estriangero*,
con una cara *mu* blanca
que *paicía* de yeso.
PEPE. Y dónde fué?
PAL. En esa plaza,

que la llaman del *Pogreso*,
junto á una cosa que hay
que tiene muchos *bujeros*
y que *dicen* que se llama...
que se llama...

PEPE. Sí; ya entiendo.

PAL. El estaba alli *metío*.
No sé qué estaría *hiciendo*,
pero en cuanto que me vió
se vino á mí *mú* atento
y en un lenguaje *mú* raro
parecío al de los perros,
me dijo unas cuantas cosas
y... vamos! Yo... lo confieso,
embobao como un tonto
le largué todo el dinero.

GIL. Y él qué te dió?

PAL. Este paquete
de perdigones.

GIL. Lo siento.

PEPE. Pues anda, no te detengas
y dá parte en el gobierno.

PAL. Cá, hombre, cá! tengo bastante
con esta vara de fresno.
Y como caiga en mis manos
va á saber ese ratero,
si tiene puños ó no
el *arcalde* de mi pueblo.

(Sale precipitadamente arrollando á doña Rita Tulita y Julito, que entran.)

ESCENA IV.

DICHOS.—DOÑA RITA.—TULA y JULIO.

JUL. Salvaje! Qué atrocidad!
Qué bárbaro! Me ha partido!

PEPE. Acaso le hizo á usté daño?

TULA. Te ha lastimado, Julito?

JUL. Caramba! pues ya lo creo!
Qué cosas tienes, bien mío!

RITA. Luego se pone usté en casa
un paño empapado en vino

ó una hojita de cebolla
con grasa de cocodrilo.

JUL. Y dará buen resultado?

RITA. Un resultado magnífico.
Mire usté. En cierta ocasión
lo usó mi difunto Críspulo
para curar á un caballo
que tenía un lobanillo,
y como mano de Santo
le sentó. Por eso mismo
se lo recomiendo á usté.

JUL. Yo le agradezco muchísimo.
(Se sientan Julito y Tulita.)

RITA. (A Pepe.)
Se me ha puesto en la cabeza
que usté es de Vitigudino;
á que es cierto?

PEPE. No señora.

RITA. Dispénseme usted. Lo digo
porque tengo en ese pueblo
un muchacho conocido,
ministrante, que se llama
Policarpo Romadizo.
Más chirigotero y más
dado al amor y al bullicio
que el mismo don Juan Tenorio
de Ruiz Zorrilla. Es sobrino
de un señor, que fué teniente
cura de Valdemorillo,
pero que perdió el curato
por razones que no esplico
y hoy trata en reses vacunas,
lo cual viene á ser lo mismo.

TULA. Pero mamá, no hables tanto!

RITA. Hija, si no muevo el pico!

PEPE. Pues yo nací en Carratraca.

RITA. Jesús! Carratraca dijo?
Si no conozco otra cosa!
también tuve allí un amigo,
don Homobono. Aquel era
comerciante de tejidos.
Hacía mucho negocio,

pero dió quiebra el indino.
De esas quiebras que... usted ya
comprenderá.

PEPE. Comprendido.

RITA. Actualmente tiene coches,
y cocheros. Es muy listo.
Anduvo tras de mi niña.

PEPE. Sí?

RITA. Pero ella no le quiso,
porque según luego supe
no la llenaba. De fijo;
sabe usté á quién me refiero?

PEPE. Como que es hermano mío.

RITA. Entonces usté es pariente
de un tal don Luis Pegadizo...

PEPE. Justo.

RITA. Que trabaja en cueros.

PEPE. Señora!

RITA. Bien; en curtidos.
Si lo estaba yo diciendo.
Se parece á usted muchísimo! (Ruido.)

PEPE. Aquí están las camiseras;
espere usté un momentito,
y ahora la despacharé.

RITA. Con mucho gusto, hijo mío.

ESCENA V.

DICHOS y CORO DE CAMISERAS, que entran trayendo cada una un lío do ropa.

MÚSICA.

CORO. Somos las camiseras
de mejor nombre,
y entendemos de veras
la ropa de hombre.
Se lucen en las tiendas
nuestros primores,
al exhibir las prendas
más interiores.
Al madrileño
y al transeunte
les quita el sueño

nuestro pespunte.
Y de cuanto se trate
no hay cosa igual
como el escaparate
del principal.
Con la *Singer* cosemos
que es un primor,
pero á mano lo hacemos
mucho mejor.

Cuando en el día de cobra
por la mañana
entregamos la obra
de la semana,
vamos luciendo el talle
y este trapío
llevando por la calle
siempre algún lío.
Nuestros afanes
son el ovillo
con los hilvanes
y el dobladillo,
y si es hombre muy ducho
el principal,
hay que esmerarse mucho
con el ojal.
Pero es cosa sabida
que en el faldón
la puntada tendida
y buen tirón.
Tiqui, tiqui tí,
tiqui, tiqui tí,
siempre con la aguja
trabajando así.

HABLADO.

CAM. 1.ª (A Pepe.) Está arriba Primitivo?
PEPE. Arriba está, sí señora.
Feliz él! Cuánto le envidio
el cargo y el que se entienda
con ustedes.
CAM. 1.ª Ay qué *fisno*

está usted por la mañana.

PEPE. Estoy por usted perdido.

CAM. 1.ª Que le anuncien á usted en
La Correspondencia, hijo;
verá usted como parece.

CAM. 2.ª Conque, muchachas, subimos
á entregar?

CAM. 1.ª Sí, que me espera
en la esquina mi arreglito
para ir á dar un paseo.

UNAS. Y á mí el mío.

OTRAS. Y á mí el mío. (Se van.)

ESCENA VI.

DICHOS.—Luego DON PEDRO.

TULA. (A Julio.)
Te duele el pié todavía?

JUL. Ay, sí. Me duele muchísimo.

PEPE. (A doña Rita.)
Ahí tiene usté al principal.

RITA. (Saludando.)
Don Pedro, muy bien venido.

PED. (Saludando.)
Ya veo que está usted buena
y la niña... (Cogiéndole las manos á Tula.)

JUL. (Qué atrevido!)

PED. Continúa tan hermosa.

JUL. (A que reviento á este tío!)

PED. Y este pollo, es el hermano?

JUL. (Qué curioso es este tipo.
Voy á confundirle.) Soy...
su esposo.

TULA. Pero, Julito!
Qué dices?

JUL. En lontananza,
Le he dejado cohibido.
(Le toma la mano don Pedro.)
(Cómo me lastima el dedo.)
Demonio!

PED. Qué le ha ocurrido?

JUL. Nada, que un hombre vulgar,

un campesino ridículo,
uno de esos del común
de las gentes...

PEPE. (Adios título.)

JUL. Tan aturdido salía,
que al entrar yo distraido
me arrolló de una manera
horrible.

PED. Qué beduino!

RITA. Quiero calzoncillos buenos,
pero pronto.

PED. Muy bien, chico! (A Gil.)
A ver, inmediatamente
bájate los calzoncillos.
Ha dicho algo de la cuenta? (A Pepe.)

PEPE. No señor; nada me ha dicho.

PED. Pon la factura total,
que hoy quiero ver si la obligo. (Se va Pepe.)

ESCENA VII.

DICHOS menos PEPE.

TULA. (A Julito.) Mi dicha estriba en amarte.

JUL. La mía sólo en quererte.

TULA. Me amarás?

JUL. Hasta la muerte.

TULA. No me engañas?

JUL. Yo engañarte!

TULA. Mi corazoncito robas.

JUL. Con qué delicia te escucho.
Me quieres mucho?

TULA. Sí, mucho.

JUL. Cuánto, mi bien?

TULA. Veinte arrobas.

JUL. De gozo, Tulita, brinco
al presentir mil placeres.

TULA. Y tú á mí, cuánto me quieres?

JUL. Yo á tí, hermosa, veinticinco.
Te adoro tanto, que veo
nuestras almas siempre juntas.

TULA. Serás fiel?

JUL. Y lo preguntas!

TULA. Te casarás?
JUL. Ya lo creo.
JUL. Me están matando los celos.
Claro está. Si eres tan rica!
(Si me oyera la otra chica
me tiraba de los pelos.)
TULA. Tus valiosas cualidades
de pasión me tienen loca.
(Ay, si me oyera el que toca
el fagot en Variedades.)
(Durante este diálogo entra un mendigo y mete la mano entre Tula y Julio, en el momento que éste, con intención de besarle la mano á Tula, vuelve la cabeza para ver si mira doña Rita. Luego toma la mano del pobre, cuando el diálogo indica y la besa.)
Deja que otro beso dé
en tu cutis hechicero; (Besa.)
toma otro... y otro...
MEND. Pero,
señorito, qué hace usté?
Al alargar yo la mano
que le dió tanta alegría
una limosna pedía.
JUL. Pues... Dios le ampare á usté, hermano!
(Se va el pobre. Julito da un fuerte beso en la mano de Tulita.)
RITA. Tula! Julito! Qué ha sido
ese ruido que he escuchado?
JUL. Pues... que estoy muy constipado.
RITA. Y qué?
TULA. Toma que ha tosido.
JUL. Nos oyó, somos más bolos...
TULA. Ya lo ves, por tus excesos.
JUL. No quieres que te dé besos?
TULA. Hombre cuando estemos solos.

ESCENA VIII.

DICHOS.—PEPE, que sale con la factura y se la da á DON PEDRO.

TULA. Has concluido, mamá? (Al ver que se levanta.)

RITA. Si, hija, sí, ya he concluido.
Luego me hace usté el favor
de mandarme con el chico
esas cosas separadas;
estaré en casa á las cinco.

PED. Bueno, pero diga usted;
que se va hacer de aquel pico?
(Enseñando la cuenta.)

RITA. Qué pico?

PED. La cuentecita.

RITA. (Jesús. Vaya un compromiso!)
Ah, la cuenta! Al dependiente
me parece haberle dicho
que ya se la pagaría
pronto.

PED. Sí, el día del Juicio.

TULA. Grosero!

RITA. A primero de año.
(Señor, qué bochorno!)

PED. Digo!
Pues es una friolera.

RITA. En mí el pago es segurísimo.

PED. Lo será, pero no quiero
mandarle los calzoncillos
si no paga lo que debe.
(Oyendo esto Julio se impacienta é intenta abalanzarse á Don Pedro. Tulita le detiene.)

RITA. Esto es atroz.

JUL. Inaudito.

RITA. Esto no se hace con una
señora de mis principios.

PED. Lo que no hace una señora,
según yo tengo entendido,
es estarse quince meses
sin pagar.

TULA. (Conteniendo á Julio.)
Por Dios, Julito,
no te vayas á perder
por un necio.

JUL. Mal nacido.
Sino fuera usté tan bajo,
tan plebeyo y tan ridículo,

en esa cara de hortera
le estamparía estos cinco.

PED. Hombre, sí? Quisiera verlo.

PEPE. Don Pedro, tenga usté juicio.

PED. Déjeme usté.

RITA. Vámonos.

JUL. Yo se lo diré á mi primo
el director de Obras públicas,
ó al alcalde, que es mi tío.
(Salen murmurando en voz alta.)

PED. Cuénteselo usté á su tía
que para el caso es lo mismo.

UNA VOZ. (Desde la puerta.)
Comerciante! Comerciante!
Sea usté más prevenido,
que le han quitado un pañuelo
de la puerta!

PED. Vive Cristo!

UNA VOZ. Corra usté, que se le escapa
el ratero!

PED. Ah, si le pillo!
(Sale precipitadamente con la vara de medir en la mano.)
Detener á ese granuja!
(Ruido de voces en la calle.)

ESCENA IX.

DICHOS, menos DON PEDRO.

PEPE. (En la puerta.)
Mira, mira que gentío
vá corriendo detrás de él!
No se escapará, de fijo.

GIL. Y los guardias?

PEPE. Allí están,
conversando muy tranquilos
con un mozo de cordel,
junto al almacén de vinos.
No corren, no.

GIL. Tendrán callos.

PEPE. Puede ser. (Entran.)

ESCENA X.

DICHOS y DON PEDRO.

PED. (Entra sofocado.)
Vengo rendido.
He corrido más que un gamo
para coger á ese pillo;
pero se ha mamado un tute
de padre y muy señor mío.
GIL. Le dió usté en la cara?
PED. No,
al lado de San Isidro.
PEPE. Y el pañuelo?
PED. En el juzgado
como cuerpo del delito.
PEPE. Sí? Pues cuando vuelva usted
á verle ya habrá llovido.
(Sale don Pedro y Gil por el foro.)

ESCENA XI.

DICHOS.—LA GENARA.—EL MILANO.

GEN. (Al Milano.)
Vamos, no sea usté guasón.
Soy muy sosa, por desgracia.
MIL. Lo que tiene usté es más gracia
que el *gayo* de la pasión.
Ese cuerpo sin rival
y esos ojos asesinan.
Si están con usté que trinan
los vendedores de sal!
Como usté por donde vá
la deja desparramada,
los hombres no venden nada!
GEN. Jesús, que *barbaridá*!
MIL. Que me dé una *pilmonía*
si no es *verdá* lo que digo!
GEN. Se vá usté á quedar conmigo?
MIL. Vaya si me quedaría!
Uy, qué planta más gitana!
GEN. Hombre, retírese usté.
MIL. Sí? *Pus* no quiero.

GEN. Por qué?
MIL. Por que no me dá la gana.
Solo por eso me arrimo
más á ese cuerpo gracioso.
GEN. (Aparte.) Este chulo empalagoso
creo que vá á hacer el primo.
(Se acerca al mostrador.)
PEPE. Qué desea usted?
GEN. Pañuelos
bonitos, de pelo largo.
PEPE. Ya no se usan.
MIL. Sin embargo,
que tenga largos los pelos.
A ese *taye* ha de cubrirle
un mantón de *caliá*.
GEN. Pero bueno; eso será
si es que quiero yo admitirle.
MIL. Le admitirás, ya lo creo!
Como que yo *ensistiré*!
GEN. Entonces le tomaré,
por no dejarle á usté feo.
MIL. Saque usté cosa flamante,
y de lo más *comas fó*.
PEPE. *Comas-fó*! No entiendo yo...
MIL. Hombre, lo más elegante!
PEPE. Vamos, de moda...
MIL. Eso es.
PEPE. Pues vaya un nombre más raro!
No lo comprendía...
MIL. Claro!
No entenderá usté el francés!
GEN. Algo se pesca.
PEPE. Aquí están
los mejores de la casa.
MIL. No se venga usté con guasa
que ya es *mú* tarde, barbián.
PEPE. Yo le juro...
MIL. Sí, señor.
PEPE. Crea usté que...
MIL. Si lo veo!
PEPE. No hay más que ver...
MIL. Ya lo veo.

PEPE. Como clase es...
MIL. Superior!
GEN. Pues bien; este me conviene.
MIL. Cual te gusta?
GEN. Este oscurito.
MIL. Es bonito.
PEPE. Sí es bonito,
pero tiene...
MIL. Bien; qué tiene?
PEPE. (Aquí de la diplomacia.)
Que es muy caro. Claro está;
como es tan bueno!
MIL. Já, já!
Sabe usté que me hace gracia!
(A Genara.) Ese mantón te le pones.
GEN. Cuál?
MIL. El de cuadros oscuros.
Tengo yo cinco mil duros
para la mar de mantones.
(A Pepe.) Y cuánto vale esa alhaja?
PEPE. Media onza.
GEN. Qué *atrocidá*!
MIL. *Cáyate*, que ya vendrá
don Paco con la rebaja.
GEN. Si quiere usté doce ú trece
chulés, le dará más gusto.
PEPE. Sólo he pedido lo justo
por el mantón.
MIL. Me parece!
(Siguen hablando bajo. Se supone que tratan del ajuste.)

ESCENA XII.

DICHOS y EL PELLEJA.

PELLEJA. (Desde la puerta)
Ay su madre! La Genara,
y hablando con el Milanos!
Que me se caigan las manos
si no le corto la cara!
PEPE. Pues eso es lo menos, ea!
MIL. Voy á dar cinco doblones.

PELLEJA. Basta de contestaciones.
Cobre usté de ahí lo que sea.
(Echa un billete sobre el mostrador.)

GEN. El Pelleja! Me he caido!

MIL. Ya llegó mi última hora!

PEPE. Buena se va á armar ahora!

PELLEJA. Señores, qué ha sucedido!
(A la chula.)
Soy algún Cervantes, dí,
que come los niños crudos?
Sus habís quedado mudos?
Me parece á mí que sí.
Fíjese usté bien, hortera.
Los dos están tiritando.
Parece que les va entrando
el mal de la tembladera!

GEN. (Si hablo me dá una *guantá*;
y lo mismo si me *cayo*.
Pus entonces me desmayo!)
Ay Dios mío! Que me dá!
(Se desmaya. Pepe la sostiene y la abanica. El Milano trata de escaparse, y El Pelleja la sostiene cogiéndole de un brazo.)

MIL. Si no me voy!

PEPE. (Aparte.) Es divino
este cuerpo que sostengo!

PELLEJA. *Aguardarsus*, que *sus* tengo
que contar un cuento chino.
(A la chula que vuelve en sí.)
La parece á usté decente
la *conduta* que *oservó*?
Para esto me gano yo
el dinero *honradamente*,
trabajando *mu costante*
con la mar de aplicación,
y viendo la prevención
y el juzgado á cada *istante*?
Habla, *pérjura*! Traidora!
ú te rompo... más no quiero;
que no debe un *cabayero*
romper nada á una... *Señora*.
(Al Milano.)

Y á tí por mándria...

MIL. Pelleja!
Que me pierdes!

PELLEJA. Te has lucido!
Pues si estás tú más perdido
que los dientes de una vieja!

PEPE. Caballeros por San Blás!
Haya paz.

PELLEJA. Es ya *mu* tarde.
Voy á incharle á este cobarde
los *morros* á *bofetás*.

MIL. La sangre me hierve!

PELLEJA. A tí!
Sangre tú! Tienes *mú* poca!

MIL. Y tú tienes mucha boca
y *mú* poquito de aquí!
(Señalando al corazón.)

PELLEJA. A ver la verdad!

MIL. Andando,
que á mí ninguno me achara!

PELLEJA. Toma una *gayeta*! Para
que te vayas enterando.
(Cuando El Pelleja trata de dar la bofetada al Milanps, éste se agacha y la recibe en la cara el Páleto, que entra al mismo tiempo.)

ESCENA XIII.

DICHOS. — PALETO. — Luego DON PEDRO, CAMISERAS y GUARDIAS.

PAL. Ay! Ay! Bruto!

MIL. (Aparte.) Vaya un tute!

PEPE. (Aparte.) Esto se va complicando.

PAL. Qué veo!

PELLEJA. Qué estoy mirando!
El forastero!

PAL. El franchute!
Ya te encontré, ladronazo:

PELLEJA. Vamos, usté se equivoca!

PAL. Mira, cállate la boca,
ó te endilgo un estacazo!
Tú me engañaste por tonto.

Mas ya te darán á tí!
Chist! Guardias! Guardias! Aquí!

PEPE. (En la puerta del foro.)
Don Pedro, baje usté pronto!

PAL. Ahora verás, buena pieza!

PELLEJA. Deja el paso. No seas primo.

PAL. Como te acerques, te arrimo
el garrote á la cabeza!

PELLEJA. Mira que no salir yo!

PAL. Te digo que no saldrás.
A pillo me ganarás,
pero á zoquete... eso no!
(Entran pausadamente cuatro Guardias de Orden público.)

MÚSICA.

GUARDIAS. Llegan diligentes
con puntualidad
siempre los agentes
de la autoridad.

CORO. Llegan diligentes
con puntualidad,
siempre los agentes
de la autoridad.

GUARDIAS. Sufrimos muy pesadas
horas enteras,
dando fuertes patadas
en las aceras.
Y con este servicio
sufren tormento
las suelas de las botas
y el pavimento.
Poniendo mal semblante
cumplimos la misión
con decir: adelante!
A la prevención!
A la prevención!
Si dicen las gentes:
Guardias! Pronto! Aquí!
estamos ausentes
y léjos de allí.
Nunca que por la calle

se arma pendencia
se nos vé por el sitio
de la ocurrencia.
Todos nos parecemos
y ¡cosa rara!
casi todos tenemos
la misma cara.
Parece por los modos
y por la filiación,
que nos cortan á todos
por el mismo patrón.
Poniendo mal semblante
cumplimos la misión
con decir: Adelante!
A la prevención!
A la prevención!

CORO. Parece por los modos
y por la filiación,
que los cortan á todos
por el mismo patrón.

HABLADO

PED. Quién escandaliza así?
GUARD. 1.° Qué ocurre? Vamos á ver!
Qué es esto?
PAL. Pues qué ha de ser.
Que me han *arrimáo* á mí
al entrar...
PELLEJA. (Así no entrara.)
PAL. Una *guantá* colosal.
PELLEJA. Es mentira!
PAL. Y ménos mal
que me dieron en la cara!
No salí *mu* mal con esto.
Si es en el sombrero... Eh?
Digo! Figúrese usté,
cómo me le hubiera puesto!
GUARD. 1.° Bueno. Se acabó.
PAL. No tal!
GUARD. 1.° Terminarlo me precisa.

PAL. Hombre, no tenga usté prisa,
que falta lo *prencipal.*
PEPE. Yo lo contaré.
GUARD. 1.º *Nun* siga!
PEPE. Es mejor...
GUARD. 1.º Qué *nun* señor!
Me parece á mí mejor,
que el *ufendidu lu* diga.
PAL. *Pus* ese tío camueso,
de extrianjero *disfrazao,*
dos mil *riales* me ha *robao*
en la Plaza del *Pogreso.*
MIL. Eso es *calunia!*
PAL. Es verdad!
Soy *arcalde mu* decente.
Y un *arcalde* nunca miente!
GUARD. 1.º Jesús qué barbaridad!
Bueno; *pus* esta *custión*
se zanjará sin demora
pur el juez.
PAL. *Mu* bien!
GUARD. Y ahora,
todus á la prevención.
Sin mí, de aquí naide salga.
Dende el último al primero,
vénganse *cumnigu.*
PED. Pero...
GUARD. 1.º Aquí no hay *peru* que valga!
MIL. Yo...
GUARD. 1.º *Pur* escandalizar.
(Al Pelleja.)
usté *pur* haber pejadu
y á más *pur* haber *robadu.*
(A Pepe.)
Usté para declarar.
(Al Paleto.)
Usté se vendrá *pur* fin,
como parte interesada.
Esa que se está callada
pur hallarse en el *mutin.*
(A don Pedro.) Usté...
PED. Pero también yo!

3 0112 098524207

GUARD. 1.° También!
PED. Pues vaya una guasa!
GUARD. 1.° *Comu dueñu* de la casa
donde aquel se *prumovió.*
Y en la prevención explica
cada cual si sus razones...
Basta de *cuntestaciones*!
á mí *naide* me replica!
PED. Pero por los clavos!...
GUARD. 1.° *Vamus!*
PED. Hombre, por favor!
GUARD. 1.° *Pruntito*!
Ya le he dicho y le *repitu*
que nun me replique. *Estamus*!
PED. Con muy buena voluntad
seguiré á la autoridad,
si das, público querido,
dos palmadas que te pido
con mucha necesidad.

MÚSICA.

GUARDIAS. Poniendo mal semblante
cumplimos la misión
con decir: Adelante!
A la prevención!
A la prevención!
CORO GENERAL.
Ponen muy mal semblante
y cumplen su misión
con decir: Adelante!
A la prevención!
A la prevención!

TELÓN.